

# Emilia Prieto

Sabía de Emilia Prieto que había sido la primera esposa de Francisco Amighetti, que hacía pequeños y recurrentes grabados en madera, que investigaba el folklore costarricense y escribía sobre él, que era una fiel militante del Partido Comunista. Cuando me dijeron que había hecho, a lo largo de toda su vida, una gran recopilación de canciones folklóricas costarricenses, y que las estaba cantando en "La Casona del Higuerón", me dio miedo. Uno tiene prejuicios muy sólidos en cuanto a lo que debe y puede hacer una señora de más de sesenta años. Temí que, si iba a oír esas canciones, interpretadas por su compiladora, me iba a encontrar en una situación un tanto embarazosa. Tuve miedo de que sobre el escenario las cosas no anduvieran muy bien, de que la señora se hubiera empeñado en dar a conocer ella sus hallazgos, sin contar con una voz suficiente ni con experiencia como cantante. Tuve miedo, sobre todo, de un público, o de una parte del público, que hubiera llegado distraídamente a La Casona para tomar una cerveza y pasar el rato, y no supiera interesar se por el folklore de la Meseta Central. Decidí, para oír esas canciones, esperar a que los grupos de jóvenes músicos que se presentan regularmente las montaran en La Casona (Erome, Viva Voz, Tayacán, etc).

Uno de estos días me llamó Marisol Carballo para invitarme a un "Homenaje a Emilia Prieto" que habían preparado los grupos en cuestión. Llegué un poco tarde, y no pude entrar. El local estaba lleno, y la gente se arremolinaba en la puerta. Al día siguiente se repitió el Homenaje. Los jóvenes músicos explicaron, elogiaron, cantaron. Escuché varias de las más de doscientas canciones que ha recopilado Emilia Prieto, principalmente en el Valle Central, en arreglos hechos por los distintos grupos. El folklore de la Meseta se perfila, toma forma en esas canciones. Oír las es entender a Aquileo J. Echeverría y admirarlo ante todo como a un fiel transcriptor de tradiciones populares. Los componentes de la "lirica" tradicional campesina de Costa Rica son siempre más o menos los mismos: el humor, la "fisga", la rifa de sí mismo, el cortejo tímido y siempre referido a la laboriosidad del hombre y a la castidad de la mujer. Pero por más que tanto la letra como la música de esas canciones simples, jocosas, sean en una cierta medida previsibles, no por eso dejan de ser siempre frescas, agradables, divertidas.

Lo que no era previsible del todo era que esa noche, en que los grupos musicales autóctonos que se nuclean en La Casona rendían homenaje a Emilia Prieto, esta subiera al escenario para complacer a su público, un público que le pertenece, un público al que lleva en el bolsillo.

Todos mis temores anteriores se disiparon desde el momento en que esa mujer menuda, sencilla, de mirada firme y penetrante tras unos modestos anteojos de abuelita, hizo la primera presentación de una de las canciones que ha rescatado para el futuro. Se oye hablar a una investigadora de larga trayectoria, profundamente familiarizada con su objeto de estudio y enamorada de él, Emilia Prieto recuerda a quién le oyó por primera vez una canción, sabe trazar el origen de algunas piezas hasta la Colonia o aún hasta el romancero español, y las califica con soltura y precisión. "Esta pieza —dijo en algún momento— se distingue por una especie de "exquisita cursilería" que le da un carácter muy particular". Es la creación del pueblo, y representa de manera insustituible algún rasgo de su fisonomía.

Esa es la Emilia Prieto investigadora, intelectual si se quiere, que sitúa a la audiencia en la perspectiva correcta para justipreciar cada creación folklórica. Pero hay la otra, la artista intérprete, la que comulga íntimamente, en un plano histriónico, con el espíritu y la letra de cada canción. Emilia Prieto mantiene al público en vilo literalmente de cabo a rabo de cada interpretación, porque canta las canciones como si ella misma las hubiera compuesto. Deja de lado cualquier posible inhibición para entregar la pieza en su carácter auténtico, sea este jocoso, sentimental, o a veces hasta un tanto ridículo. No sin cierto

sentido teatral, sabe medir el ritmo, lo que los actores angloparlantes llaman en "timing", para producir en el espectador exactamente el efecto deseado. En suma, para cada canción hace el mandado completo: la rescata, la caracteriza y califica, y la presenta como hay que hacerlo.

Ojalá que haya grabaciones bien hechas de todas las canciones que esta señora ha compilado. Ojalá encuentre ella energías para continuar con esta tarea y para orien-

tar a otros en el mismo sentido (de hecho, ya hay un grupo, Viva Voz, dedicado a investigar e interpretar el folklore musical de la Meseta Central). Para que los intermontanos descubramos un rostro, una faceta de nuestro ser que hemos enterrado bajo el asfalto, la televisión y las corbatas, pero que se encuentra en nuestra raíz misma, y sepamos que todavía esta raíz es capaz de absorber, en nuestro beneficio, el zumo, el sabor de la vida.